

SÉPTIMO SEPTENIO (42-49 AÑOS)

Conquista de la autenticidad para poner en el mundo aquello para lo cual me siento llamado.

En esta etapa llega a nuestro encuentro la gran oportunidad de limpiar y crecer para ir al encuentro de nuestro destino, a través del trabajo del Yo que reconoce objetivos, propósitos y valores propios. Es el primer septenio de la tercera gran fase biográfica, conquistar el reinado de sí mismo. La imagen de este septenio es "El Guerrero", se requiere de mucho coraje y a la vez humildad para realizar la conquista de la autenticidad, que significa el tener una personalidad espiritual. Alrededor de los 42 años la biografía humana se encuentra marcada por una gran crisis existencial, y los septenios posteriores dependerán de lo que logremos transformar en nosotros mismos a partir de este septenio, lo que era funcional hasta ahora, ya no lo es, lo que nos sirvió en la vida para sobrevivir, ya no nos sirve. A veces esta crisis es muy larga, como un eterno túnel en el cual se percibe la luz al final de éste, pero tardamos mucho en llegar a ella. No nos sirven las ayudas externas, nadie nos podrá ayudar a salir del pozo profundo en el cual muchas veces sentimos que nos encontramos, debemos hacerlo por nosotros mismos. Hemos alcanzado la plena madurez, la plena consciencia de nuestro YO. Las preguntas que vienen al encuentro: Cuál es mi verdad?, cómo YO me comprometo con esta verdad?, cómo YO me posesiono para la realización de esta verdad?, qué es lo que debo dejar morir, qué cosas valen la pena reavivar, o incluso, que cosas pueden germinar en mí? Las conquistas de este septenio serán, el compromiso con lo auténtico y verdadero en Mí, se requiere de discernir constantemente entre las polaridades del coraje y la humildad, para las crisis de este septenio, humildad para el encuentro con las propias sombras, los ámbitos no resueltos en mí y en mi vida, percibir cuales son aquellas cosas que están entorpeciendo mi caminar libre, acepto aquello no me gusta de mí, acepto mi inmadurez, y me percibo reconociendo que actué con las fuerzas y la consciencia que hasta ese momento había tenido, el coraje para la acción y para las cuestiones internas, el darse a sí mismo el propio valor, sin esperarlo del otro, llegar a ser Yo, cada vez más Yo.

También requiere de la voluntad de producir los cambios, para vivir en coherencia verdadera de aquí en adelante.

Los peligros de este septenio serán, se termina la posibilidad culpar a otros, al mundo, por la propia situación, tener sensaciones de impotencia y frustración, miedo a envejecer, exagerar el liderazgo transformándolo en tiranía, querer preservar el hogar “como antes”, prenderse de los hijos, o querer tener más hijos (el “conchito”).
